

Señor, la carne tengo en tiranía  
y el alma en cautiverio;  
habla, y tu voz me sea como el día,  
que toda yo estoy negra de misterio.

Mi casa hierve en mí, y estoy tan llena  
de cantidad de vida en lo repuesto,  
que la interior florida me encadena  
y tiene un peso secular mi gesto.

A libertad me llamas y a soltura  
espiritual, por la radiante senda  
y heme que estoy alada en la clausura  
inerte y espaciosa de mi tienda.

¿Quién es éste, Señor, que en sí recoge  
todas mis energías?...  
El trigo echó raíces en mi troje.  
la maravilla aletargó mis días.

EDUARDO MARQUINA



L  
L  
A  
M  
A  
S  
E  
D  
E  
C  
A  
P  
I  
T  
U  
L  
O  
S

El sentimiento que nos impide cortar una rosa del rosal en el que luce, es la prueba más evidente de lo bueno que es, muchas veces, saber resistir una tentación.

—o—

Hay unos cuadros de "La Sagrada Cena" en los que el pintor ha agrupado a los apóstoles como si estuvieran viendo la televisión.

—o—

Cuando marcamos en el teléfono, también deshojamos la margarita.

—o—

El "sufilé" es un postre servido desde los infiernos.

—o—

Hay unos anuncios luminosos a los que siempre se les corren los puntos.

—o—

Los hombres maduros no son siempre, ni mucho menos, los que han llegado a los cincuenta años.

—o—

La adulación es una droga que también hace hábito difícil de curar.

—o—

El biberón es un invento feminista para hacer posible que sea el padre el que dé de mamar al hijo.

—o—

No hay duda de que eso de botar —salvada o sin salvar la ortografía —es una cosa muy elástica.

JOSE CANAL